

nadas, entre las que había varias fabricadas por ellos, bombas de dinamita y otros pertrechos; como su vuelta fuera denunciada por grandes polvaredas, la artillería con fuego de ráfaga, lo contuvo, haciéndole dar media vuelta y logrando con esto dejar abandonados los frenos y demás efectos a que antes me he referido."

COMBATE DE PEDRICEÑA

(MAYO 14 DE 1912)

Promulga el aforismo militar que una buena retirada equivale a una victoria y tal demostraron en Pedriceña el 14 de Mayo de 1912 las fuerzas irregulares que perteneciendo a la División del Norte, estaban al mando del Mayor José Gómez.

Obedeciendo órdenes del Gobernador de Durango para ir a reforzar la plaza de Pedriceña que se encontraba amagada por fuerzas de los cabecillas rebeldes Campos, Argumedo y Canales, el Mayor José Gómez llegó a la mencionada plaza el día 14 de Mayo al frente de la columna de refuerzo que sumaba un total de 524 hombres y estaba formada de la siguiente manera:

200 hombres pie a tierra del 4º Cuerpo de Carabineros de Nuevo León; 80 dragones al mando del Mayor Matías Pasuergo; 34 del 22º Cuerpo Rural; 120 del Batallón Victoria al mando del Capitán Luis F. de Castro; 50 de Caballería a las órdenes del Capitán Rodrigo Argüelles y 40 voluntarios del vecino mineral de Velardeña.

El enemigo, en cambio, había conseguido reconcentrar en aquellos parajes más de dos millares de hombres perfectamente armados y municionados, con magníficos caballos, entre los que se contaban los hombres de "Cheché" Campos que habían asolado aquellas regiones con un sistemático y productivo saqueo, adueñándose de los grandes elementos de la región llena de ricos centros industriales agrí-

colas y mineros. Basta recordar para tener una idea del frenético vandalismo a que aquellas hordas se entregaron, que "Cheché" Campos momentos antes de morir a manos de los rebeldes, poco más de un año después del combate que reseñamos, confesó haber incendiado ¡144 haciendas!... Y de seguro que sus émulos Argumedo y Canales podían envanecerse de protervas hazañas semejantes....

* * *

Apenas el convoy de refuerzo hizo alto en Perdriceña, cuando su jefe el Mayor Gómez, informado de la abrumadora superioridad del adversario y sintiendo su comprometedor debilidad, decidió permanecer a la defensiva guardando su línea que tenía que cubrir una extensión de más de kilómetro y medio.

Con los Carabineros de Nuevo León, unidos a los hombres del Mayor Pasuergo y del 32º Cuerpo Rural, ocupó las mejores posiciones que le fué dable; colocó al resto de la caballería en su ala izquierda y los 120 hombres del Batallón "Victoria" en su ala derecha apoyada en el Cerro de La Cruz, con el fin de impedir el paso del enemigo al mineral de Velardeña.

No bien se hubo tomado este rápido pero bien meditado dispositivo de combate, cuando se tuvo conocimiento de que el enemigo avanzaba por el Poniente, haciéndose visible á las tropas leales después de un nutrido tiroteo con las avanzadas. Pronto, en toda su fuerza, aparecieron las hordas rebeldes, dividiéndose al avanzar en dos alas que fueron recibidas y diezmadas por el nutrido fuego de todas las posiciones de las fuerzas del Gobierno.

Sin embargo, las hordas rebeldes cubrían al punto los huecos de sus filas engrosadas á cada instante y continuaban avanzando con el designio claro aunque continuamente frustrado, de envolver a las fuerzas federales. La defensa de éstas fué tan efectiva, que después de un reñidísimo combate que se prolongó hasta la una de la tarde, los rebeldes tu-

vieron que retirarse hacia las lomas próximas, no pudiendo mantenerse en la zona que hacía mortífera el preciso y bien dirigido fuego federal.

En aquellas eminencias lograron los castigados rebeldes organizarse y rehacerse, formando una nueva columna que con fuerza de las tres armas y rompiendo el fuego de su artillería continuó el combate hasta las 4.30 p. m., hora en que recibiendo un refuerzo de rebeldes de cerca de mil hombres hicieron un último y desesperado ataque

Serían las 5 de la tarde cuando el Mayor Gómez, que recorría las posiciones, notó la falta absoluta de cartuchos y vió que por esa misma carencia de parque y por hacerse de él, el batallón "Victoria" y los voluntarios de Velardeña se incorporaban replegándose de sus posiciones que el enemigo aprovechándose de esa circunstancia fortuita, ocupaba con la masa desbordante de sus hombres, no habiéndolo podido hacer antes pues lo tuvo constantemente a raya el certero fuego federal.

En tales circunstancias la retirada se imponía y el Comandante en Jefe se vió precisado a ordenarla, pues de no obrar así, por su inferioridad numérica y por la falta de municiones, el sacrificio de sus tropas hubiera sido tan inminente como inútil.

La retirada se efectuó en perfecto orden y el enemigo que no pudo envolver a las fuerzas leales, se contentó con amagarlo sin cesar, librándose estas de males mayores por la admirable disciplina observada en toda su marcha hacia el mineral de Velardeña, por las sombras nocturnas que les fueron favorables y porque cerca de las 11 de la noche encontraron en su trayecto a fuerzas irregulares que llegando de refresco, les ayudaron eficazmente a cubrir su retirada.

A las 12 p. m. llegaban las fuerzas leales a Velardeña donde acamparon para reunir a los dispersos y reorganizarse para proseguir su marcha a Cuencamé.

* * *

Hemos dicho que el combate de Pedriceña, no obstante haber terminado por una retirada de las fuerzas leales significó para éstas una victoria.

Fué en efecto un triunfo, pues mientras las fuerzas del Mayor Gómez, experimentaron tan sólo la pérdida de veinte hombres muertos, quince heridos y algunos dispersos, las hordas de Campos y Argumedo tuvieron en diez horas de combate la enorme cantidad de *240 muertos y ochenta heridos*. Entre los muertos rebeldes quedaron en el campo los Jefes Canales y Amaya y más de veinte cabecillas notorios. Las fuerzas leales sufrieron la dolorosa pérdida del Capitán 1º Lorenzo Aguilar, subtenientes Enrico Treviño y Teodoro Yáñez Rogers, y por fin del heroico Capitán 1º Rodrigo Argüelles, que con sus cincuenta hombres hizo proezas de valor y defendiéndose hasta quemar el último cartucho, quedó muerto en el campo de batalla.

* * *

Se ha visto la significación que tuvo el bizarro y esforzado combate de Pedriceña y cuan efectivamente los defensores de la sociedad castigaron a los vándalos enemigos del orden.

Si las fuerzas leales al mando del Mayor José Gómez no hubieran combatido con tanto denuedo, ni se hubieran puesto a salvo gracias a la oportuna y admirable retirada que supieron llevar a cabo, la derrota para las armas federales hubiera sido completa y desastrosa.

Pero con su admirable gesto, haciendo frente a un enemigo en abrumadora superioridad, teniéndolo a raya, causándole tremendas bajas y esquivándolo por fin con todos los recursos del arte militar serenamente aplicado, supo la columna Gómez reflejar en Pedriceña el alto espíritu de valor disciplinado, de marcial coraje y de honor militar que en todo el curso de la benemérita campaña animó é hizo triunfar a la División del Norte.

BATALLA DE RELLANO.

(22 Y 23 DE MAYO DE 1912).

¶ Cuando el Señor General Huerta movilizó su división hacia los aciagos campos de Rellano, debe haberse sentido abrumado por la magnitud de la doble misión que le estaba encomendada.

No sólo seguía siendo el caudillo de la defensa social, como lo fuera desde que en su alma llena de fe y en su voluntad exhuberante de energía, nacieran simultáneamente la idea luminosa y la resolución inquebrantable de crear la División del Norte. No solo era el paladín a cuyo fuerte brazo la causa de la civilización y de la humanidad confía todos sus fueros escarnecidos, todos sus tesoros saqueados, todas sus nobles esperanzas defraudadas y que transportado a las épocas modernas es semejante por su doble aspecto guerrero y civilizador al Cadmus de la Grecia heroica.....

Como el héroe púnico, el Generalísimo de la División del Norte debía de matar al Dragón de Beocia, las montaraces y vandálicas hordas de la rebelión, y sembrando en tierra los colmillos de la bestia, los muertos rebeldes caídos en los combates divisionarios, apresurar la unificación de los elementos sanos y construir la fuerte y amurallada Cadmea y luego la ilustre Tebas en cuyo recinto propicio nació el alfabeto, se explotaron las minas y se fundieron los metales.